

## ARTICULO

### HAGAMOS DE LA POLÍTICA UNA ACTIVIDAD DECENTE

Durante su reciente gira por Cusco, el líder del Partido Nacionalista, Ollanta Humala, demostrando ser buen discípulo de Hugo Chávez, ha vuelto a traer a la escena política peruana, el insulto como forma de comunicación de ideas a la ciudadanía, al utilizar un lenguaje procaz al referirse a dos políticos –ex presidentes- de cuyo desempeño podemos ser críticos, lo cual no nos da carta blanca para lanzarles improperios al calificar sus actos políticos.

De manera por demás innecesaria y chabacana, como diría su compañero Evo Morales, ante el rechazo ciudadano reflejado persistentemente en las encuestas de opinión (el 62.4 % de la población urbana desaprueba su gestión pública según CPI-agosto 2009), Humala no ha encontrado mejor forma de expresar sus ideas y afirmar sus posiciones que recurriendo al insulto y la bravuconada, dándole un triste nivel al quehacer político tan venido a menos en nuestro medio, precisamente por actitudes como las que permanentemente exhibe el representante del “chavismo” en el Perú.

Ante actitudes de este tipo, creemos que es necesario demostrarle a la ciudadanía, y en especial a las nuevas generaciones que la política no tiene porque ser o seguir siendo una actividad marcada por los insultos, escándalos y corrupción. Hay que afirmar que es posible recuperar la decencia y la honestidad para el quehacer político; por ello quienes creemos en la nobleza de la actividad política que tiene como finalidad el buen gobierno del pueblo, no podemos seguir siendo espectadores inmovibles de un deterioro sostenido, y que amenaza convertirse en irreversible.

Los políticos demócratas, que estamos empeñados en fortalecer la institucionalidad democrática para beneficio de todos, debemos emprender una cruzada de docencia política para darle decencia a la política, a partir de nuestros propios testimonios, de nuestros actos públicos, siendo propositivos, respetuosos y tolerantes. La democracia es también, o debe serlo, una escuela permanente de la práctica de principios y valores de vida en comunidad. Por ello, nuestros actos deben estar inspirados en los principios señalados y orientados a educar al “soberano” (el pueblo) exponiendo ideas, propuestas racionales y modernas que apunten a solucionar los problemas de los diferentes sectores de la población, debatiéndolas con altura y

sabiendo, responsablemente, formar consensos y derroteros comunes por los cuales conducir a nuestro pueblo a un destino superior.

Así como hasta ahora van las cosas, y de mantenerse los comportamientos negativos que hemos comentado, no nos preguntemos ni pidamos explicaciones sobre porque la gente no cree en la política y en los políticos. Los insultos, escándalos y actos de corrupción que vemos producirse en los Poderes Públicos son la respuesta.

Por ello, hay que decirle no al insulto y la matonería como método de acción política, pero también hay que erradicar las malas prácticas de los politiqueros de toda especie, muchos de los cuales están alojados en algunas instancias del Estado, confundiendo la actividad política con el negocio y la repartija inmoral de dineros y espacios públicos, en provecho personal o de grupo. Ha llegado la hora de devolverle decencia la actividad política.